

CARLOS CORREA BAU

ERROR

EN EL

LAS CAUSAS DEL
DESASTRE ACTUAL
DE LA POLÍTICA
CHILENA

SISTEMA

Ariel

**ERROR
EN EL SISTEMA**

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© 2025, Carlos Correa Bau
Derechos exclusivos de edición
© 2025, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Diseño de portada: Catalina Chung Astudillo

1ª edición: abril de 2025

Inscripción N°: 2025-A-700
ISBN: 978-956-9948-70-1

Impreso en:

CARLOS CORREA BAU

ERROR EN EL SISTEMA

*Las causas del desastre actual
de la política chilena*

Ariel

Índice

Introducción	9
1. El binominal, la partícula de Pinochet	15
2. Las elecciones municipales de 2012	25
3. La peligrosa elección presidencial de 2013	33
4. El problema constitucional.....	41
5. Con una rubia en el avión	49
6. El Frente Amplio: la estrategia del Sinsajo.....	55
7. Parisi: de economista del pueblo a candidato por Zoom....	67
8. El caso Caval.....	73
9. Lagos: Los <i>idus</i> de marzo	83
10. Que coman pastel.....	91
11. ¿Apruebo qué?; ¿en contra de qué?.....	101
12. La conquista de la Plaza Dignidad.....	109
13. El árbol colgado de Punta Arenas	117
14. <i>Comando Jungle</i>	123
15. Trenes de Aragua para Chile	129
16. Falta un candidato.....	135
17. El Fenómeno “K” chileno: Kaiser	
y Kast en el escenario político	141
18. Error en el sistema	147

Introducción

Este libro relata una serie de sucesos que tienen en común la debilidad de la política para hacerse cargo de las demandas de la ciudadanía, lo que ha devenido en una crisis del sistema político en Chile.

Comienza con un hecho que significó un cambio profundo: el fin del sistema binominal. Se dijo en ese entonces que se iniciaba una nueva etapa en la política. Se prometió que iba a ser la etapa en la que políticos y ciudadanos reconstruirían las confianzas mutuas que son la base de nuestra convivencia y nuestra gobernabilidad.

Sin embargo, nada de eso pasó. Hoy en día, las instituciones políticas tienen un desprestigio como nunca lo habían tenido en la historia de Chile. Después de dicho cambio, hubo un estallido social y dos intentos fallidos por cambiar la Constitución y el sistema político.

También hubo una comisión llamada Engel, que planteó cambios a los partidos políticos a cambio de financiamiento. Su propuesta mejoró la transparencia de ellos, pero no su credibilidad.

Tuvimos una elección presidencial en la que pasaron a segunda vuelta quienes eran críticos del *statu quo*, por lado y lado. Nada cambió después. El actual presidente enfrenta hoy la maldición del ganador, y su popularidad se parece

cada vez más a la de la primera vuelta. Post septiembre de 2022, cuando el Rechazo venció a la opción Apruebo por un 62,8 %, cambió su gabinete y su idea de gobierno, y, aun así, los números no mejoraron.

Hoy, la oposición tiene a la candidata mejor posicionada. Pero todavía no es capaz de traspasar su popularidad a los votos. Fracasó en el plebiscito de diciembre de 2023, cuando fue a los medios a defender la propuesta constitucional de su sector. Fracasó en la segunda vuelta de gobernadores, pese a que dijo que era un plebiscito sobre el gobierno. En su lógica, el mismo gobierno la derrotó, pese a que pasaba por su peor momento.

Sin embargo, el país funciona, el transporte público es cada vez mejor, los *malls* siguen llenos. Desde 2022 en adelante, Chile ha crecido y se recupera lentamente de las heridas de la pandemia. Las personas manifiestan estar contentas con sus vidas, con sus entornos, pero profundamente a la vez dicen desconfiar de las instituciones políticas. Incluso de la propia democracia.

¿Por qué alguien como yo podría escribir esta historia? Soy ingeniero civil industrial, formado en números y proyectos. Entré a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, la mítica Beauchef, para escapar de la política, que ha sido una maldición en mi vida. Exiliados en 1973, sin papeles y sin rumbo, fuimos con mi madre a dar al extraño experimento de la dictadura de Velasco Alvarado en Perú, y después viví en Cuba en plena Guerra Fría. Siendo niño vi la crisis del éxodo del Mariel; siendo joven conocí el período especial, cuando apareció el hambre. Volví a Chile con dificultades cuando

cayó Pinochet; estuve en el Estadio Nacional cuando Aylwin se impuso a la multitud que pifiaba a los militares.

Por diversas razones, he sido testigo o he escuchado de primeras fuentes buena parte de las historias que se cuentan en este libro. Y creo necesario contarlas para ayudar a entender este tiempo convulso, cuando la política pasó de cumplir un rol fundamental en devolvernos la democracia a ser incapaz de resolver los problemas cotidianos de las personas y convertirse en otro problema. Escribo hace más de diez años columnas en diversos medios, y suelen invitarme para hablar de política, mi maldición querida. Buena parte de este libro se basa en las más de cien columnas que he escrito todo este tiempo, pero también en muchos debates, conversaciones, cafés, tertulias y similares de los que he participado.

Quiero agradecer a quienes hicieron posible esta crónica. En primer lugar a Ana Rodríguez, mi editora, y en su nombre a Editorial Planeta, por correr este riesgo. Su persistencia pudo más que mis dudas.

También estoy agradecido de los editores y periodistas que me han dado espacio en los medios para escribir, debatir y explicar sobre crisis y comunicación política. Varios de ellos también me impulsaron a este proyecto. Probablemente no recuerde a todos, pero acá van varios: Juan Pablo Iglesias, David Muñoz, Vanessa Azócar, Gloria Faúndez, en *La Tercera*; Mirko Macari, Iván Weissman y Mae Jiménez, en *El Mostrador*; José Luis Santa María, en *Qué Pasa*; Carola Urrejola, en T13 Radio, Vía X y CNN; Pato Oviedo e Iván Valenzuela, en T13 Radio; Cristián Rendic, en *T13*; Carolina Rojas, en LUN; Eduardo Sepúlveda, en *El Libero* y Radio Infinita, Cristián Bofill, en *Ex-Ante*, y

muchos otros. Es importante también destacar a los medios regionales, entre ellos a Jorge Ortiz, en el norte, y Ricardo Alt, en el sur.

Les dedico este libro especialmente a los políticos, candidatos, ministros, subsecretarios, alcaldes, parlamentarios, trabajadores de *think tanks*, jefes de gabinete y encuestólogos que se dedican al tema. He tenido largas conversaciones con algunos y he participado en paneles muy entretenidos con otros. Todos coinciden en que el sistema político necesita arreglos y algunos me dijeron que debería escribirlo. Muchos de los datos que están acá se deben a ellos. La lista es larga, pero van algunos (sin ningún orden). Alberto Mayol, Isabel Pla, Haydée Rojas, Cristián Valdivieso, Natalia Castillo, Joaquín Lavín, Luis Lemus, Rodrigo Peñailillo, Mónica Zalaquett, Jorge Insunza, Rubén Darío Díaz, Roberto Izikson, Marco Barraza, Lily Pérez, Alberto Espinoza, Pablo Matamoras, Marcela Ríos, Renato Garín, Cecilia Pérez, Álvaro Elizalde, Andrés Celis, Carlos Ruiz, Paulina Vodanovic, Juan Luis Castro, Susana González, Pablo Zalaquett, Johnny Carrasco, Mahmud Aleuy, Marco Núñez, José Antonio Kast (conservo como tesoro el libro que me regaló con la dedicatoria “a Carlos Correa, un verdadero socialista”), Gonzalo Winter, Ana Lya Uriarte, Javiera Blanco, Danilo Núñez, Pablo Gutiérrez, Ximena Peralta, Andrés Scherman, Xavier Altamirano, Gabriel Silber, Ricardo Lagos Weber, Jaime Araya, Daniel Manouchehri, Ximena Rincón, entre otros de quienes estoy muy agradecido. También a las tertulias en el bar Las Lanzas, donde el siempre observador Manolo Vidal tiene espacio entre completos y schops para un análisis crítico

de la realidad. Dice Eco que las redes sociales son como las conversaciones de política en el bar.

Al equipo de la Fundación Horizonte Ciudadano, que me ha permitido participar como expositor y oyente en sus talleres de discusión de coyuntura, donde se han presentado datos interesantes que están en este libro, además de una reflexión crítica del rol de la izquierda. El equipo es enorme, así que los represento en la presidenta Michelle Bachelet, el presidente de la fundación, el Dr. Pedro Güell, y el coordinador ejecutivo, el generoso Eolo Díaz-Tendero. Respecto a la presidenta, le agradeceré siempre el espacio en su segunda campaña, en su gobierno, su generosidad en la campaña Chile En Contra del plebiscito 2023 y en especial su eterna voluntad de cambiar las cosas en la política chilena.

También a quienes me dieron espacio como profesor en el ámbito académico. Desde 2010 hago clases universitarias y el esfuerzo es altamente retribuido en conocimientos, visiones críticas de los alumnos y alumnas, y obligación de actualizarse. Es mejor pago que las remuneraciones, a veces exiguas, pues no he tenido la oportunidad de hacer clases en la Universidad San Sebastián. Agradezco al Dr. Andrés Scherman por darme espacio en la UDP y la Universidad Adolfo Ibáñez donde soy docente ahora, al Dr. Rodrigo Uribe en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, a la Dra. Francis Espinoza en la Universidad Católica del Norte y al Dr. Marco Moreno en la Universidad Central.

Al equipo de la campaña En Contra, premiada como la mejor de habla hispana, un equipo con el que compartí esfuerzos y sufrimientos. Ricardo Solari, Camila Miranda,

Ignacio Rojas, Yerko Cortés, Matías Meza-Lopehandía, Ximena Jara, Juan Andrés Lagos, Arturo Barrios, Lorena Díaz, Gabriel Osorio, Antonia Rivas, Domingo Lovera, Alexis Cortés, Francisco Vidal, Carolina Leitao y al gran argentino Juan Courel. Gracias a ellos y miles más, el fascismo no llegó al Volga.

Especial cariño les dedico a mis compañeros de *Comando Jungle*: Gonzalo Müller, Camilo Feres y la estrella de cine, Pirincho Navarrete. También a las decenas de miles de *jungleros* y *jungleras*. Sería enorme la lista, así que pondré algunos que recuerdo ahora: la administradora pública Lenka Ledezma, el profesor universitario y doctor en ciencias Jaime Riquelme (quien me dijo en un momento especial de mi vida “¡aguante la *jungle*!”), mi socia de mi emprendimiento ambiental, la ingeniera civil y amiga Pamela Arellano, el empresario Andrés Parga y la *influencer* Juana Rivers.

A los veinte mil niños, niñas y adolescentes que sufrieron exilio obligado, sin tener culpa alguna, salvo ser hijos de alguien que era un traidor para la dictadura de Pinochet. En sus nombres, a los niños exiliados chilenos que se criaron conmigo en la isla de Cuba y que como dicen allá *seguimoh palante*, y *patrá ni pa coger impulso*: Claudio Pérez, Maya Fernández, Ana María Araneda, Camila Benado, Fernando Krauss, Paula Godoy, Camila Krauss, Isidro Andrés y André Ensignia.

Mi familia es numerosa y particular, así que en esa parte dejo solo a cuatro mujeres feministas de distintos tiempos, por sus enseñanzas, sus esfuerzos y luchas que me hicieron posible, de distintas maneras, la vida: Catalina Bau, Sara Correa, María Carlini y Victoria Correa.

El binominal, la partícula de Pinochet

El 4 de julio de 2012, el mundo quedó impactado con el descubrimiento del bosón de Higgs, la llamada “partícula de Dios”, una metáfora que busca ilustrar los límites de la física de hoy: a la fecha, no se ha podido conocer nada más pequeño y fundamental.

El día anterior a que fuera anunciado este descubrimiento, en Chile se rechazó el intento de modificar el sistema electoral por la vía de poder aumentar la cantidad de diputados, con votos de la UDI, probando esa capacidad del sistema binominal de convertirse en la partícula fundamental del sistema político que dejó la dictadura.

Para esto, los asesores jurídicos de los diputados de centroizquierda habían encontrado una manera de soslayar las prohibiciones constitucionales.

Con este fin, modificaron el artículo 18 de la Constitución, precisando que “en las elecciones de diputados y senadores se empleará un procedimiento que dé por resultado una efectiva proporcionalidad en la representación popular, así como una adecuada representación de las regiones del país”. Con ello establecían un principio que terminaba con el binominal.